

HOMILÍA EN LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR CICLO “B” - 2015

I.- LAS LECTURAS

1.- Profeta Isaías 42,1-4. 6-7. Mirad a mi Siervo a quien sostengo. Ha de anunciar la Buena Noticia de una manera peculiar y propia: no gritará ni voceará, no quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo vacilante, sino que sostendrá la esperanza de todos y será luz para todos. Procuremos nosotros anunciar a Jesucristo con el testimonio de nuestra vida y con nuestra palabra, con el fervor de los santos y con la fuerza del Espíritu Santo.

2.- Salmo responsorial 28, 1a-2. 3ac-4. 9b-10. El Señor es mi fuerza y mi escudo. No estamos solos en la vida ni en la misión. El Señor nos acompaña y nos da su gracia para evangelizar. ¡No tengamos miedo! ¡No nos avergoncemos del Evangelio!

3.- Hechos de los Apóstoles 10,34-38. Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, realiza su misión: pasó por la vida haciendo el bien y curando a los oprimidos. Jesús es la Buena Noticia del Padre para la humanidad porque nos trae el amor y la salvación, el perdón y la gracia de Dios. Con la ayuda divina imitemos a Jesús procurando hacer el bien y ayudar a los necesitados, a los pobres, a los enfermos...

4.- Evangelio según San Marcos 1,6b-11. “Jesús fue bautizado por Juan. Una voz desde el cielo dijo: “Tú eres mi Hijo amado, en Ti me complazco”. Acojamos a Cristo con fe y amor ya que Él es nuestra Salvación. Renovemos nuestro bautismo que nos ha hecho hijos adoptivos de Dios, nos ha incorporado al misterio de la muerte y resurrección de Cristo y nos ha hecho miembros vivos de la Iglesia, “misterio de comunión en tensión misionera”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos a Jesús en su bautismo

Ciertamente Jesús no necesitaba ser bautizado como nosotros ya que él era el Santo de Dios. Con todo, Jesús quiso ser bautizado por Juan para mostrar que se había hecho uno de nosotros en todo igual, menos en el pecado. Recordemos estas palabras de la Carta a los Hebreos que nos sobrecogen: “Jesús tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo” (Heb.2,17). “Jesús probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado” (Heb.4,15). Jesús, al descender a las aguas del río Jordán, asume y carga con el pecado del mundo para quitarlo: “Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Digamos también que Jesús, al ser bautizado en el Jordán por Juan, inauguró el nuevo bautismo: «el bautismo del Espíritu». En el río Jordán Jesús santificó el agua.

San Gregorio Nacianceno escribe a este respecto: “Juan está bautizando, y Cristo se acerca; tal vez para santificar al mismo por quien va a ser bautizado; y sin duda para sepultar en las aguas a todo el viejo Adán, santificando el Jordán antes de nosotros y por nuestra causa; y así, el Señor, que era espíritu y carne, nos consagra mediante el Espíritu y el agua (...) Honremos hoy nosotros, por nuestra parte, el bautismo de Cristo, y celebremos con toda honestidad su fiesta” ((Sermón 39; PG 36, 350-351. 354. 358-359).

2.- El sacramento del bautismo

Digamos unas pocas palabras sobre el sacramento del bautismo instituido por Jesucristo. La persona que lo recibe de forma adecuada:

A.- El bautizado es hecho nueva criatura e hijo adoptivo de Dios. El bautismo es un nuevo nacimiento.

Recordemos las palabras de Jesús a Nicodemo: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn.3,5).

San Pablo en fidelidad al Señor afirma: “Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, Él nos salvó no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo...” (Tit.3,4-5).

San León Magno escribe sobre el bautismo: “...aunque todos los hijos de la Iglesia hayan sido llamados cada uno en días distintos, con todo, la totalidad de los fieles, nacida en la fuente bautismal, ha nacido con Cristo en su nacimiento, del mismo modo que ha sido crucificada con Cristo en su pasión, ha sido resucitada en su resurrección y ha sido colocada a la derecha del Padre en su ascensión” (Sermón 6 en la Natividad del Señor, 2-3. 5. PL 54,213-216).

El Papa Francisco escribe sobre el bautismo: “Este sacramento constituye una auténtica inmersión espiritual en la muerte de Cristo, de la cual se resucita con Él como nuevas criaturas” (cf. Rm.6,4). Se trata de un baño de regeneración y de iluminación. Regeneración porque actúa ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual nadie puede entrar en el reino de los cielos (cf. Jn.3,5). Iluminación porque, a través del bautismo, la persona humana se colma de la gracia de Cristo, “luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn.1,9) y expulsa las tinieblas del pecado” (Audiencia general. Plaza de San Pedro. 13-XI-2013).

B.- Al bautizado se le perdonan todos los pecados.

“En el sacramento del bautismo se perdonan todos los pecados, el pecado original y todos los pecados personales, como también todas las penas del pecado. Con el bautismo se abre la puerta a una efectiva novedad de vida que no está abrumada por el peso de un pasado negativo, sino que goza ya de la belleza y la bondad del reino de los cielos. Se trata de una intervención poderosa de la misericordia de Dios en nuestra vida, para salvarnos. Esta intervención salvífica no quita a nuestra naturaleza humana su debilidad -todos somos débiles y todos somos pecadores-; y no nos quita la responsabilidad de pedir perdón cada vez que nos equivocamos. No puedo bautizarme más de una vez, pero puedo confesarme y renovar la gracia del bautismo. Es como si hiciera un segundo bautismo” (Papa Francisco, Audiencia general. Plaza de San Pedro. 13-XI-2013).

C.- El bautizado es incorporado al misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

San Pablo lo expresó así: “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante...” (Rm.6,3-5; cf. Col.2,12).

D.- El bautizado es hecho miembro de la Iglesia, “misterio de comunión en tensión misionera”.

San Pablo afirma con claridad: “porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres” (ICort.12,13; cf. Gál. 3,27).

Por tanto, el cristiano laico es miembro de la Iglesia y está llamado a participar en la vida y misión de la Iglesia y debe participar en ellas.

Quiero poner de relieve la presencia del cristiano laico en el mundo, en la secularidad. Para ello, nada mejor que recordar unas palabras que el Concilio Vaticano II dijo sobre los cristianos laicos:

- “Los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el Bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Se consagran como sacerdocio real y gente santa (cf. IPedr. 2,4-10) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y para dar testimonio de Cristo en todas las partes del mundo” (AA 3).

- “La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender sobre todo a la constitución de un laicado maduro” (AG 21).

Quiero también recordar esta enseñanza de este Concilio que de debemos tener siempre presente por su importancia:

“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (...) A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales (...) A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31).

E.- Todos hemos de tender a la santidad

Insertamos aquí unas palabras de San Pablo:

“Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.

Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria” (Col. 3,1-4).

En este comienzo del Año Nuevo, meditemos estas palabras de San Pablo y procuremos pensar, vivir y actuar en conformidad con ellas. Nos hará mucho bien.

Terminamos. Unidos En la oración

Cáceres. 2 de enero de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz año!

En este primer día del año, en el clima de alegría, aunque haga frío, de la Navidad, la Iglesia invita a centrar nuestra mirada de fe y de amor en la Madre de Jesús. En ella, humilde mujer de Nazaret, "el Verbo se hace carne y viene a vivir en medio de los hombres". Por esto es imposible separar la contemplación de Jesús, el verbo de la vida que se ha hecho visible y tangible de la contemplación de María, que le ha dado su amor y su carne humana.

A.- Hoy escuchamos las palabras del apóstol Pablo: **"Dios mandó a su Hijo, nacido de una mujer"**. Este "nacido de mujer" dice de una manera esencial y, por tanto, ahora más fuerte, la verdadera humanidad del Hijo de Dios. Como afirma un Padre de la Iglesia, San Atanasio, "nuestro Salvador fue un verdadero hombre y de allí viene la salvación de toda la humanidad".

Pero san Pablo añade "nacido bajo la ley". Con esta expresión subraya que Cristo ha asumido la condición humana liberándola de la cerrada mentalidad del ámbito legal. La ley, no obstante, privada de la gracia, se convierte en un yugo insoportable, y, en vez de hacer el bien, hace daño. Jesús decía: "el sábado ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. Y por tanto el fin por el que Dios manda a su hijo a la tierra a hacerse hombre: una finalidad de liberación y también de regeneración. De liberación "para rescatar a aquellos que estaban bajo la ley", y el rescate llega con la muerte de Cristo en la cruz. Pero sobre todo, de regeneración: "para que recibiéramos la filiación adoptiva". Incorporándonos a Él, los hombres nos convertimos realmente en hijos de Dios.

B.- Este pasaje estupendo nos llega con **el bautismo**, que nos incluye como miembros vivos de Cristo y nos hace participar en su Iglesia. Al inicio de un nuevo año viene bien recordar el día de nuestro bautismo:

* Redescubrimos el regalo descubierto en el Sacramento que ha regenerado a una vida nueva: la vida divina. Y esto atraviesa a la Madre Iglesia, que tiene como modelo a la Madre María.

* Gracias al bautismo hemos sido introducidos en la comunión con Dios y no estamos en el mal y el pecado, sino que recibimos el amor, la ternura, la misericordia del Padre celeste.

* Os pregunto de nuevo: "¿Quién de vosotros recuerda el día en el que fue bautizado? Para aquellos que no se acuerdan del día de su bautismo, debéis hacer una tarea en casa: buscar ese día y conservarla en el corazón. Podéis también buscar la ayuda de vuestros padres, del padrino, de la madrina, de los tíos, de los abuelos... ¡El día en el que hemos sido bautizados es un día de fiesta! Recordad o buscad el día de vuestro bautismo, será muy bonito para reengraciar el don del Bautismo.

C.- Esta proximidad con Dios en nuestra existencia nos da la verdadera paz: el don divino que queremos pedir especialmente hoy, **día Mundial de la Paz**. Os leo: "la paz siempre es posible". ¡Siempre es posible la paz! Debemos buscarla... Y os leo: "La oración es la fuente de la paz". La paz tiene su raíz en la paz. La paz siempre es posible y nuestra oración es la raíz de la paz. La oración hace germinar la paz. Hoy es el día Mundial de la Paz, "nunca más esclavos, pero hermanos": este es el mensaje del día. ¡Porque la guerra nos hace esclavos siempre! Un mensaje que nos involucra a todos. Todos estamos llamados a combatir de cualquier forma la esclavitud y construir fraternidad. Todos, cada uno según su propia responsabilidad. Y recordad: ¡la paz es posible! Y la raíz de la paz es siempre la oración. Recemos por la paz. Son buenas escuelas de paz, escuelas para la paz: debemos seguir adelante con esta educación para la paz.

D.- **A María, Madre de Dios y Madre Nuestra**, presentamos nuestros propósitos de bien. A Ella le pedimos que extienda sobre nosotros y sobre todo los días del año el manto de su maternal protección: "Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas de los que estamos en dificultades, y liberarnos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita".

Y os invito a todo saludar hoy a la Madre como Madre de Dios. Saludadla con el saludo: "¡Santa Madre de Dios!". Como ha sido aclamada por los fieles de la ciudad de Efeso, al inicio del cristianismo, cuando a la entrada de la Iglesia gritaban los pastores con este saludo a Madona: "¡Santa Madre de Dios!". Todos juntos, tres veces, repetimos: "¡Santa Madre de Dios!"

Papa Francisco

(Alocución. Rezo del Ángelus. 1 de enero de 2015)